

CHARLOT

SEMANARIO

Director y Propietario M. NAVARRETE

FESTIVO

Año II.-Núm. 80

Barcelona 1.º de Septiembre de 1917

10 céntimos

HUMORADA

CHARLOTESCA

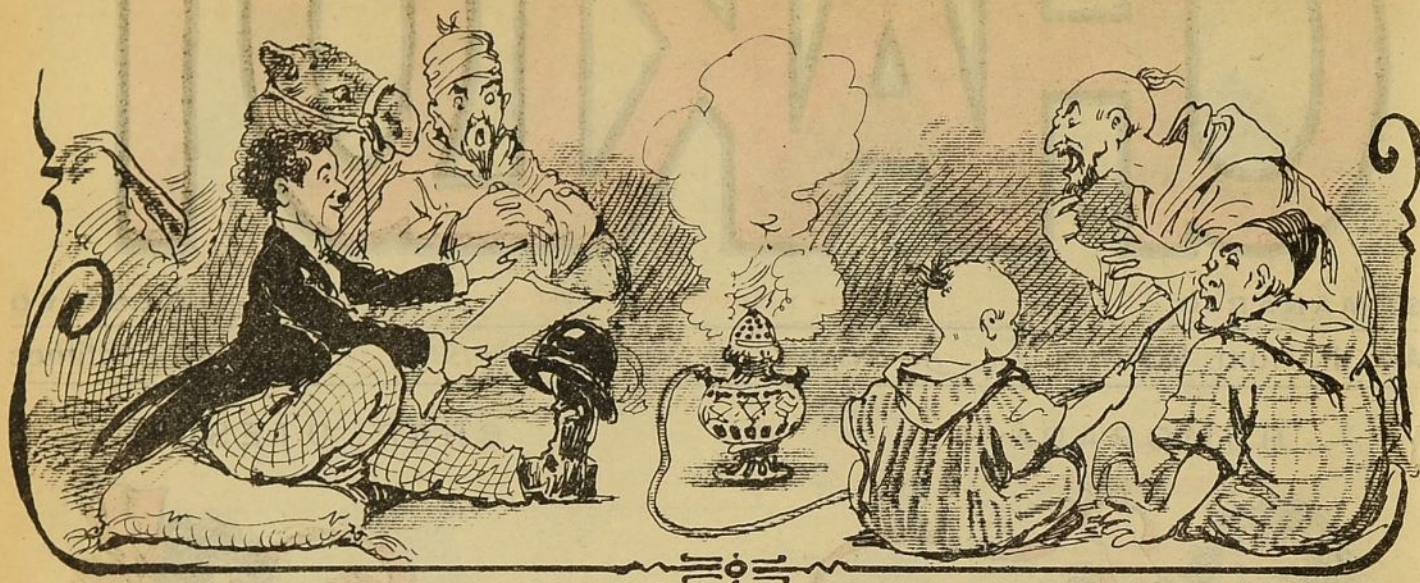


—No es verdad, angel de amor.....

—Mira chico, quita el brazo
que me das mucho calor.

Ayuntamiento de Madrid

CHARLOT, NUEVO SALOMON



Durante una de sus anuales excursiones, se hallaba Charlot en una de las principales ciudades de Africa, haciendo compras importantes de higos chumbos, cuando recibió de manos de un *groom* marroquí una carta, que abierta decía lo siguiente:

«Sr. Charlot:

Muy señor mío: Aprovechando el paso por esta ciudad de su ilustre y popular persona, y conociendo sus envidiables aptitudes en todos cuantos ramos comprende el saber humano, desde los tiempos de Adán hasta nuestros días, o sean de flores, ciencias, artes, sports, leyes, guerras, etc., etc., y en particular por lo gracioso; suplicole tenga la gracia de favorecerme con su visita, a fin de resolver satisfactoriamente un asunto de capital importancia en el que va unida mi reputación de juez.

No dudando de su reconocida amabilidad verme correspondido, y en la espera de su agradable visita, quedo de V. afectísimo y admirador Q. L. E. L. M.

Aben-Esmorzat

Y Charlot, después de leer la carta se dirigió a la morada del moro juez o del juez moro.

Con suma atención escuchó Charlot de boca del honorable juez, el siguiente relato:

El moro Sidi-vierte murió dejando a sus tres hijos, diecisiete camellos y un testamento redactado así:

«Lego a mi hijo mayor la mitad de los camellos, al segundo hijo la tercera parte, y al más pequeño la novena parte».

Naturalmente, para repartir la herencia es necesario matar y repartir un camello, a lo que no se conforman ninguno de los herederos, alegando que no siendo completo y vivo no pueden aceptar.

Me unen vínculos de parentesco y dado lo difícil de la cuestión, ha sido el motivo de reclamar de su gran talento, me dé una solución satisfactoria a este asunto.

Charlot encendió un pitillo de a cincuenta los

veinticinco y díjole a Aben-Esmorzat: Cite usted para mañana a los tres hermanos y a los diecisiete camellos.

Al día siguiente y a la hora señalada comparecieron todos. Una vez todos reunidos Charlot habló de esta manera: «En vista del testamento de vuestro padre y la manera de repartir la herencia, no dudo que la forma en que lo resolveré será de la aprobación de todos, pues todos saldréis ganando.

(Movimiento y muestras de aprobación).

—Aquí tenemos los 17 camellos; que vayan en seguida a buscar otro a un vecino, para que nos lo preste un momento.

(Al instante sale un moro, que vuelve con un camello).

—Bueno; así tenemos 18 camellos. Al mayor le corresponde la mitad de 17, que son $8\frac{1}{2}$, pues bien, yo le doy la mitad de 18, que son 9 y así sale ganando $\frac{1}{2}$ ¿está conforme?

Al segundo le toca la tercera parte de 17, que son 5 y pico, y yo, para que esté contento, le daré la tercera parte de 18, que son 6 y saldrá beneficiando con el pico.

—Y al pequeño, para que no sea menos que sus hermanos, le daré, en vez de la novena parte de 17, que son 1 y pico, la novena parte de 18, que son 2 y así también ganará el pico.

—Así tendremos, que 9 que tocan al primero y 6 que tocan al segundo son 15 y más 2 que tocan al tercero son 17 o sean los que dejó el padre, por lo tanto, sobra 1 de los 18, que devolvemos al amable vecino, acompañado de un millón de gracias por su atención y de esta manera todos quedaron contentos.

Obsequiaron a Charlot con una sesión de cinematógrafo al aire libre y a plena luz, que resultó de un efecto sorprendente, aunque Charlot sostiene que no vió absolutamente nada.

Fr. Cebolla



—Amigos míos, os ofrezco mil libras, si salvamos a los prisioneros.

Eran las doce y algunos minutos. Mistres Auda se retiró a un aposento de la estación, y allí, sola, esperaba pensando en mister Fogg, en aquella generosidad grande y sencilla, en aquel tranquilo valor.

Mister Fogg, había sacrificado su fortuna y ahora arriesgaba su vida y todo, sin vacilación, por deber, sin frases, Mr. Fogg, era un héroe a sus ojos.

El inspector Fix no pensaba del mismo modo, y ni podía contener su agitación.

Paseábase con febril movimiento por el andén de la estación, donde subyugado por un momento, volvía en sí y se acusaba de necio por haber dejado escapar a mister Fogg.

¿Cómo había consentido en separarse de aquel hombre en cuyo seguimiento venía dando la vuelta al mundo. Su naturaleza se sobreponía, y se recriminaba como si hubiese sido el director de oficina metropolitana amonestando a un agente que hubiese incurrido en la falta de cándida credulidad.

—¡He sido un imbécil!—pensaba—el otro le diría quien era yo, y se ha marchado para no volver. ¿Dónde le encontraré ahora? ¿Pero cómo he podido dejarme fascinar así, yo, que tengo en el bolsillo su orden de prisión ¡Está visto que soy un animal!

Así discurría el inspector, mientras que las horas transcurrían demasiado lentamente para su impaciencia.

No sabía que hacer. Le daban tentaciones de revelarlo todo a mistres Auda, pero comprendía en seguida que la joven no le haría caso.

¿Qué partido tomar?

Tenía deseos de irse por aquellas vastas llanuras blancas en persecución de Fogg, guiándose por las estacadas del destacamento impresas en la nieve; pero consideraba que esas huellas quedarían borradas bajo una de las nuevas capas de la que caía sin cesar.

Entonces empezó Fix a descorazonarse, sintiendo vehementes deseos de abandonar su empresa, cuando se le ofreció ocasión de salir de la estación de Kearney y proseguir aquel viaje tan fecundo en percances.

En efecto, serían las dos de la tarde, y mientras nevaba a grandes copos, cuando oyeron a lo lejos prolongados silbidos que procedían del Este. Una enorme sombra precedida de una luz aumentada por las brumas, que le daban un aspecto fantástico.

Sin embargo, no se esperaba ningún tren procedente del Este.

Los socorros reclamados por telégrafo no podían llegar tan pronto, y el tren de Omaha a San Francisco no debía pasar hasta el día siguiente.

Pero en breve se supo lo que era.

Aquella locomotora que marchaba con escasa velocidad, dando prolongados silbidos era la misma que, desprendida de tren, había continuado su ruta con una velocidad desenfrenada, llevando desvanecidos al maquinista y al fogonero; corrió por la vía adelante muchas millas, hasta que, falta de combustible, el vapor detuvo al fin veinte millas más allá de la estación de se enrareció y acortando poco a poco su marcha, se Kearney.

Ni el maquinista ni el fogonero habían sucumbido y después de un desmayo asaz largo, recobraron el conocimiento.

La máquina estaba parada.

Cuando el maquinista se vio en el desierto, con la locomotora sin tren, comprendió lo que había pasado.

Aunque no podía adivinar cómo se había desprendido la máquina del tren, no era dudoso que el tren había quedado atrás y que necesitaba socorro.

El maquinista no vaciló en la resolución que debía tomar: continuar la ruta en la dirección de Omaha, era prudente; volver atrás en busca del tren, que los indios saqueaban tal vez aún era peligroso...

¡No importa! Dominó el sentimiento del deber, y unas paletadas de carbón y a las dos de la tarde la máquina retrocedía hasta la estación de Kearney.

Ella era la que silbaba entre la bruma.

Grande fué la satisfacción de los viajeros al ver que la locomotora se enganchaba al tren, con lo que podría continuar su interrumpido viaje.

Al llegar la máquina, mistres Auda, salió de la estación, y acercándose al conductor, le preguntó:

—¿Váis a marchar?

—Ahora mismo, señora.

—Pero esos prisioneros... nuestros desgraciados compañeros...

—No puedo interrumpir el servicio—respondió el conductor.—Tenemos ya tres horas de retraso.

—¿Y cuándo pasará el otro tren que viene de San Francisco?

—Mañana por la tarde, señora.

—¡Mañana por la tarde! ¡Pero ya no será tiempo! Es preciso esperar...

—¡Es imposible!—respondió el conductor.—Si queréis partir, subid al coche.

—No partiré.

(Continuará)

CUENTO DE VIEJA

Pues señor; una vez había un rey que tenía tres hijas y un primo segundo.

Este primo era un vago de tomo y lomo; nunca trabajaba, y como siempre se le veía con los brazos cruzados, se le dió el pomposo título de *Caballero Cruzado*.

Las tres hijas del rey se llamaban Luz, Estrella y Blanca.

Las tres eran blancas; una con el pelo rubio, otra castaño y otra negro.

La del negro era Blanca.

El rey se llamaba Sancho, y era un verdadero modelo de reyes por su bondad, y tan caritativo, que muchas veces se quitaba el pan de la boca para dárselo a los necesitados. Tenía la cabellera rizada, y casi siempre llevaba un gracioso bucle adornando su frente, que hacía su cara más hermosa, pues reflejaba la bondad de su alma.

El populacho le conocía por «el del rizo» y fué tan popular el sobrenombre, que hasta el mismo monarca llegó a firmarse *Sanchorizo*.

Pero volvamos a lo importante de nuestro cuento y veréis que en un suntuoso salón estaba el rey que era padre de las tres hijas.

Un paje, rubio como una paja levantó una cortina roja, y el primo segundo del rey Sancho se presentó en escena:

—Te has propuesto casarte con una de mis hijas?—le preguntó el monarca.

—Sí,—contestó el primo.

—Y a cuál de las tres has elegido?

—A Blanca.

—A la pequeña?

—Sí, sí.

—Pues no, no y no.

El primo se puso verduoso y rechinando la dentadura dijo con voz pausada:

—Pues la robaré.

—Y yo te cortaré ese melón que tienes por cabeza.

—Pero, se puede saber porqué me niegas la mano de Blanquita?

—Porque yo no le doy mi hija a un gandul como tú.

—Soy príncipe de la sangre.

—¡Naranjas!

—Dime lo que tengo que hacer para conseguirla.

—Trabajar.

—Y qué he de hacer?

—Lo que tú quieras.

—Es que yo no quiero hacer nada.

—Pues no te casarás con ella.

—Y tus otras hijas tienen novio?

—Sí; cuando tú hagas lo que hacen ellos, entonces hablaremos.

El primo, que se llamaba Tadeo, dió media vuelta, llegó hasta la puerta del salón y revolviéndose de repente dijo:

—La pequeña será mi mujer.

Los novios de Luz y de Estrella eran nobles trabajadores.

Pascualito, que era uno, trabajaba en una tintorería.

Y Pablin, que era el otro, estaba al frente de una fábrica de aguardientes.

Sabido esto por Tadeo, se propuso hacer una de las suyas.

Cierta tarde se presentó en el palacio del rey Sancho cuando éste se estaba afeitando y propuso a Luz y a Estrella que le acompañasen a dar un paseo.

Las princesas aceptaron, y el muy pillo de Tadeo las llevó primeramente a la tintorería.

Y no fué disgusto el que tomó Estrella al ver a su novio con la cara llena de chafariones y los brazos al aire.

—Pero es posible que seas el mismo?—le dijo enfurecida—y sin darle lugar a que contestara, salió de la tintorería con su hermana y Tadeo.

Este las llevó a la fábrica de aguardientes y al ver Luz a su novio entre borrachos, le dijo que «de verano».

Se fueron a ver al rey.

Las dos hermanas le dijeron a su padre que no querían casarse con gente trabajadora porque avergonzaba su contacto.

—Está bien—exclamó el monarca.

—Os casaréis con dos príncipes gaudules.

Y así se hizo.

Se verificaron tres bodas al mismo tiempo.

Y sucedió que Blanca, la más pequeña, casada con el más gaudul de todos los príncipes que era Tadeo, le hizo trabajar en la tierra, aumentando de ese modo su hacienda; y esto sucedió porque Blanca era trabajadora.

Sus hermanas gastaban un lujo desampañante y en poco tiempo disiparon los pocos cuartos que tenían, quedándose a la luna de Valencia.

Tadeo, cada vez más enamorado de su mujer y trabajando con fe, logró ser el primero de todos los ricos del país.

Y a la muerte del rey Sancho subió al trono con su *Sanchita* Blanca, y reinó como un hombre, siendo el paño de lágrimas de su pueblo.

Luz y Estrella se tuvieron que dedicar a vender décimos de lotería para ayudar a sus gaudules maridos.

Y colorin, colorado.....

Joaquín Arques

CABEZAHUECA & PORRITAS

EN EL AIRE



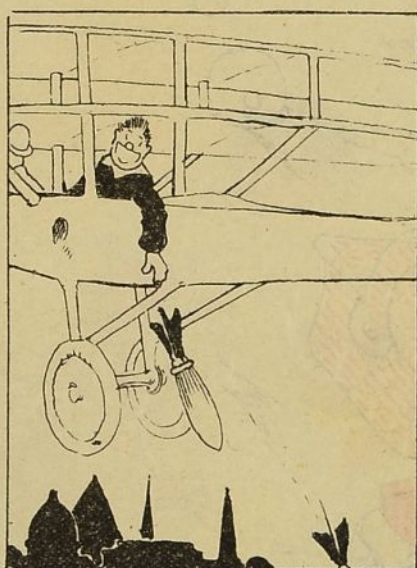
En poco tiempo, nuestros detectives fueron dueños de la situación. Porritas, tendido en el suelo, sin conocimiento, no presentaba resistencia alguna y Cabezahueca tuvo que rendirse bajo la indicación de los formidables 42 que le amenazaban.



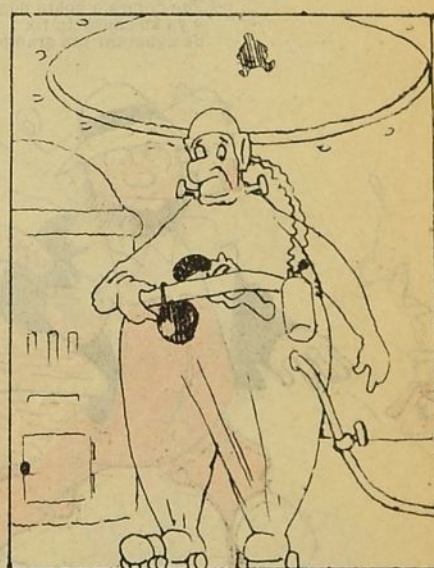
Entregados a la muy activa policía Keystone, marchaban aquellos piratas hacia la jefatura, resignados al parecer...



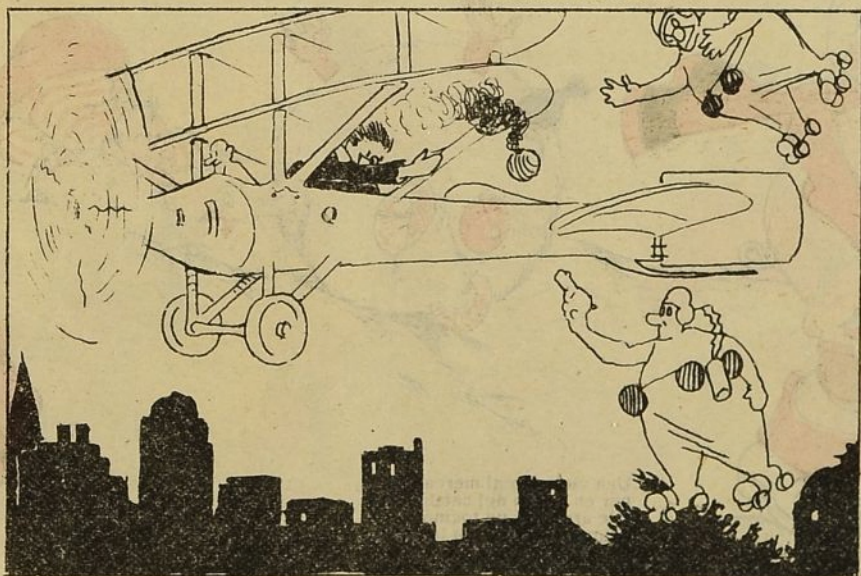
Cuando de pronto, dos disimulados boquetes se abrieron mecánicamente, libertando de sus guardianes a los dos bandidos.



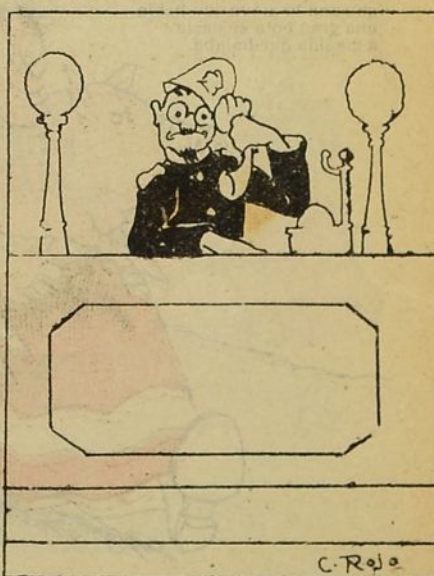
Otra vez volvían a las andadas, pero ahora con más ensañamiento que nunca, pues querían vengar su anterior fracaso, sembrando el terror y la desolación.



—A grandes males, grandes remedios— decía Cocoliche. —¿Hay que volar? pues se vuela; pero, veremos a ver el guapo que mejor queda.



Y no tardó en entablarse un duelo terrible: los piratas se defendían con bombas y metralleta; mientras nuestros detectives, provistos de un aparato de novísima invención, les acosaban de cerca a tiro limpio.



—¡Policía!... ¡Pronto!... ¡Acuda!
—¿Quién me llama?
—Tragavientos.
—¿Dónde está?
—En lucha ruda,
nos hallamos por los vientos.
vengan a darnos ayuda.

C. Rojo

Este es el modo mejor, de procurarse alimento
cuando le fate al lector



—Eres un gandul, sobrino,
que comes a costa mia,
y ya se cansa tu tia
de aguantar tan gran pollino!



Charlot, al día siguiente,
se fue a una cumbre nevada
y hacer pensaba su mente
una que fuese sonada.



Y con intención funesta,
aburrido de la vida,
da un adiós de despedida
(pero nadie le contesta).



Decidido en su locura
quiere acabar su suplicio
y se arroja al precipicio
desde la nevada altura.



Pero Charlot no contaba
que con la nieve que había
una gran bola se haría
a medida que bajaba.



Al bajar por la pendiente
con un hombre se encontró
y el cesto le arrebató
de manera sorprendente.



Después continúa rodando
y a todo aquel que encontraba,
si alguna cosa llevaba
sin querer la iba quitando.



Una vieja iba al mercado
por en medio del camino
y le arrebató un tocino
cuando pasó por su lado.



Y de gran botín cargado
llegó a casa de su tia
y el muy pilini le decía:
¡El suicidio me lo ha dado!



Y después, con gran contento
un banquete celebraban,
y aquí, lectores, se acaba
la narración de este cuento.

Concurso para el mes de septiembre



En esta jaula se hallan revueltos conejos y gallinas; hay 45 cabezas y 94 patas. ¿Cuántos hay de los primeros y cuántas de las segundas?

Se concederán tres premios consistentes en un Reloj de plata, un Monedero de plata y una Cadena chapada en oro de 14 kilates a las tres soluciones exactas.

NOTA.—Si son más de tres los que acierten, se sortearán entre los que sean como en los concursos anteriores.

El día 15 del corriente mes fine el plazo de admisión de soluciones, las cuales se han de enviar a esta Administración: Púter, 37; dentro de sobre abierto y franqueado como impreso, con sello de cuarto de céntimo; advirtiéndose, que las que vengan en carta cerrada que nos obliguen al pago del cartero, no serán atendidas.

EXPOSICIÓN DE LOS DIBUJOS

enviados por nuestros queridos lectorcitos y que este Semanario se complace en ir publicando para estímulo de tan entusiastas colaboradores (Continuará)





Colaboraciones del número anterior

que han sido premiadas con 5 pesetas:

Colmo	por	Josetuy
Desafío	por	P. Zallón
Triste despertar	por	Bertoldo



Charlot irá publicando en cada número una de las más interesantes y breves producciones de cada uno de sus colaboradores, adjudicando tres premios, de 5 pesetas a las tres que más gusten a esta redacción. En los sobres de los originales, escribáse Charlot—Sección de Colmos y Monadas.

Todo autor premiado comprobará su identidad con una copia del primitivo original escrita y firmada con igual letra que éste.

NOTA.—No se devuelven los originales.

Rogamos a los colaboradores de esta sección, que al enviar sus producciones, lo hagan empleando un papel para cada chiste o colmo y firmado con su nombre y así aunque envíen varios a la vez queden separados de uno en uno. El envío han de efectuarlo en sobre abierto franqueado con sello de cuarto de céntimo, diciendo:

«Original para imprenta»

COLMOS

- El colmo de un sacristán:
—Alumbrar el altar con cabos de... carabineros.
José Ardanuy
- El colmo de un general:
—Dirigir una batalla de flores.
M. Urraca
- El colmo de un carnicero:
—Cortar el baco... lazo.
V. Rico

PARECIDO

- ¿En qué se parece el sol a mí?
- En que son notas musicales.
M. Aonide

TROPEZÓN

Un chico corto de vista a Encarnación pretendió, e iba siguiendo la pista, hasta que un tropezón dió. Casimiro, que se llama el pretendiente aludido, quedóse el pobre aturrido, al ver reirse a la dama. Ella, dijo sonriendo:
—¿Pero usted no vé? Me admiro.
—No se admirará sabiendo que me llamo Casi-miro.
Matías Merino

EN EL CIRCO

- ¡Oh, que prodigio! con la boca levanta dos personas.
- Pues mire V., tengo yo un nene, que con la boca nos levanta a cuatro todas las noches.
Luis García

En un exámen de geografía

El profesor quiere sacar a flote al estudiante, el cual no sabe una palabra.
—Vamos, no se ofusque usted; yo le ayudaré y verá que bien contesta. ¿Quiere usted que recorramos el mapa de España.
—Sí, señor... enseguida vuelvo.
—Pero, ¿dónde va usted?
—A por la maleta.
Pedro Herrera

SIN TÍTULO

Un criminal que ha cometido un horrible asesinato, pregunta por el mejor abogado del colegio y le llama para confiarle su defensa. Al verse, ambos lanzan un grito.
—¡No me engaño,— exclama el asesino.— ¡Mi abogado del año 70, cuando me encausaron por robar unas botas!

—¡Calla!— exclama el abogado.— ¡Mi primer cliente! Entonces comencé yo mi carrera...
—Y yo también... Hemos adelantado mucho desde entonces.
José Vallojera

SIN TÍTULO

—¿Se puede ver a tu amo?
—Está almorzando.
—Entonces le esperaré. ¿Tardará mucho?
—Sí, señor, porque está comiendo sopa de tortuga.
Vicente Cuenca

LA NUEVA COCINERA

La cocinera.—¿Cómo debo decir cuando sirvo a la mesa: «La comida está puesta» o «la comida está servida»?
El señor.—Si está tan mala como esta última, diga: «La comida está echada a perder».
Muñeca

EN EL TEATRO

Después de cantar un gran rato el tenor, hace un gallo.
El padre dirigiéndose al hijo.—¡Ay Dios mío, que gallo!
El niño.—¿Dónde está, papá?
El padre.—Es que ha hecho un gallo el tenor.
El niño.—Pues ese gallo busco y no lo encuentro.
Picaporte Chico

LOS QUE TIENEN MÁS COLA

—Dí, Juanito, ¿cuáles son los animales que tienen más cola?
Juanito sin vacilar.—Los carpinteros.
Nik-Omedes

SIN TÍTULO

Un parroquiano le pregunta al barbero:
—Diga usted; la barba crece más en verano o en invierno?
—Hombre, en verano.
—¿Por qué?
—Porque en verano son los días más largos.
Pilar Vallojera

INGENUIDAD

La mamá.—Vamos, Pepín, estarás contento de tu nueva institutriz.
El niño.—Sí... pero no sabe nada.
La mamá.—¿Cómo, que no sabe nada?
El niño.—Claro... como todo lo pregunta.
Gero... aful

HOMBRE CONCIENZUDO

Vendíase en una librería de Madrid, un libro en cuya cubierta se leía: «Precio: cuatro reales en Madrid y cinco en provincias».
Entró uno, le pidió y pagó; pero como viese que solo le cobraban cuatro reales, díjole al vendedor:
—Tome usted un real, hombre, que yo soy de Totana y aquí en Madrid creen ustedes que lo saben todo.
Angel Muro

SIN TÍTULO

—¿En qué se parece la frontera de una nación a una lima pequeña?
—En que limita.
Agustín Almodobar

INOCENCIA

—Mira, Albertito, no comas tantos dulces— decía una abuela a su nieto,— que se te van a caer los dientes como a todos los golosos.
—Entonces tú eres también golosa— dijo el chico— porque no tienes ninguno.
J. Cabrera

EN GEOMETRÍA

El maestro.—¿Qué es círculo?
El alumno.—El lugar donde juega mi padre a las cartas y pierde todo el dinero.
Eladio Horeajo

SIN TÍTULO

—Pero, como no me das los buenos días si te prometo diez céntimos?
—Señorita, es que nosotros, en el campo, acostumbramos a cobrar adelantado.
Dionisio Barreda

CUENTO

Que tal frío zentiría una noche en Zantander, que me acozté sin poder apagar ni la bujía. Yo, zoplar y más zoplar, y la luz no zapagaba. ¡Jezucristo! ¿qué pazaba? No lo pude adivinar. Y juro por mi zali, que, valiente, de la cama me arrojé, toqué la llama y se había helao la lu.
Santiago Pinedo

POR LAS NUBES

—¿A cómo cuesta este armario con una luna?
—750 pesetas.
—¿Cómo! si antes valía 160.
—Por la luna, que con esto de la guerra ha subido tanto, que está por las nubes.
D. Lervando

EN LA CASA DE BAÑOS

—Mozo; tráigame usted una sábana,— dice un joven delgadísimo.
—Creo que es inútil. El señor está ya demasiado seco.
F. Homs

CHISTE

Charlot va de paseo con su hijo Fattyto y ven dos carretes de cable, uno lleno y otro vacío.
Fattyto dice a su papá:
—¿Para que es ese carrete, (señalando el que está lleno).
—Para la telegrafía,— respondió Charlot.
—Y ese otro?— volvió a preguntar indicando el vacío.
—Para la telegrafía sin hilos— dijo ufano el papá.
J. Jiménez

¡HAY QUE DESCANSAR!

Entre un doctor y una cliente muy habladora:
—Señora, la enfermedad de usted necesita mucho descanso.
—Bueno, doctor, pero mire usted esta lengua.
—También necesita descanso, señora.
Pedro Tallón



PASATIEMPOS



Soluciones al núm. 79

Tarjeta.—«La moneda rota».
Tarjeta.—«Cocoliche y Tragavientos».

Tarjeta.—Cartero.
Charada.—Panorama.
Charada.—Paloma.

Charada.—Tipos.

Cuadrado.—PATA
ATAR
TABA
ARAR

Mosaico.— F
NI
NOS
FISICA
CAL
ALVARO
AVE
RE
O

Rombo.— D
HOZ
HILOS
DOLORES
ZORRA
SEA
S

Fuga de vocales.
El traje de la modestia,
se vistió un día el orgullo
y en lo hinchado que andaba,
le conoció todo el mundo.

Fuga de vocales.
Un ciego dicharachero,
le decía a su mujer:
—No sabes cuanto te quiero,
aunque no te puedo ver.

TARJETA

Enriqueta A. Paloma

Formar, con estas letras, el título
de una película muy conocida.

R. Giménez

COMPRIMIDO

Soy

Tu

A. Aznar

JEROGLÍFICO

T l a E

Gastón

CHARADA

Mi segunda y mi primera,
es el nombre de una letra
y un río de España dicen,
mi segunda tras primera.

P. Arquero

CHARADA

Con mi prima y mi segunda,
soy un animal de pelo,
y con la segunda prima
produzco mucho respeto.

J. Aulestia

FUGA DE VOCALES

P..ns. .n .ll. .t.d.s h.r.s
y n. p..d. d.f.n.r
p.r.q. l. q..rr. y. t.nt.
n. q..r.nd.m. .ll. . m.

S. Noval

FUGA DE CONSONANTES

.uie. .ue.a .ua. a.e.i..a
.a.a .e.a.a. .o. .a.e.
.a.e. .i.o e. .a..ia o.i..a
.e..o.a. .a..io. .a.a.e.

R. Morales

TRIÁNGULO NUMÉRICO

123456789.10.11	Tiempo de verbo.
123456789.10	» » »
123456889	» » »
12392567	» » »
1234562	» » »
6789.10.11	» » »
6789.10	» » »
678.10	» » »
67.11	» » »
67	» » »
9	Vocal.

M. Ferreira

ACRÓSTICO

C
H
A
R
L
O
T
E
L
M
A
S
G
E
N
I
A
L

Sustituir los puntos por letras, de
modo que cada línea horizontal, resul-
te un nombre de varón.

A. Sarabia

CURIOSIDADES

Un reloj, maestro de relojes

Con el fin de dar la hora exacta a
los cronómetros que se usan a bordo
de los buques de guerra americanos,
el ministro de Marina dispone de un
cronómetro, que bien merece el nombre
de maestro, porque por él, se rigen
muchos centenares fiándose en su pro-
digiosa precisión.

Para conseguir que el mencionado
reloj discrepe lo menos posible, está
en un sótano del Observatorio Naval,
donde la temperatura no puede variar
más que la centésima parte de un
grado.

La constancia de la temperatura se
consigue por medio de un termostato
y una pequeña estufa eléctrica. Cuan-
do sube la temperatura 1/200 de grado
sobre la normal, el termómetro, apaga
automáticamente la estufa, y cuando
desciende por debajo de la normal,
vuelve a encenderse. Algunas veces
se enciende y se apaga la estufa más
de dos veces por minuto.

Antes de ser despachados por el
Observatorio, se someten a una rigu-
rosa observación en un aposento en el
que hay tendidas muchas telas moja-
das para adaptarlos en lo posible a las
condiciones de humedad que prevale-
cen en el mar.

Alipio Iñarritu

EPIGRAMAS

Dijo Andrés en Alcalá,
a su esposa Basilisa:
—Cuando el tren anda deprisa,
echando demonios vá.
Desde entonces, la muy pilla,
viajar no quiere dejarle,
pues teme que el tren va a echarle
por alguna ventanilla.

T. S. Millán

Uno que al comer no chista,
por comer por diez lo menos,
le decía a su fondista:
—Tráeme los platos muy llenos,
porque soy corto de vista.

J. Nistal

ANÉCDOTA

Un médico de gran fama, que muy
a menudo se veía asediado por sus
clientes, se encontró con uno de los
que más le mortificaban, en un sitio,
el más concurrido de París.

—Doctor; ¿sabe usted que me due-
le aquí horriblemente? ¿Qué debo
hacer?

—Mire usted, eso es grave. ¿A ver
la lengua?

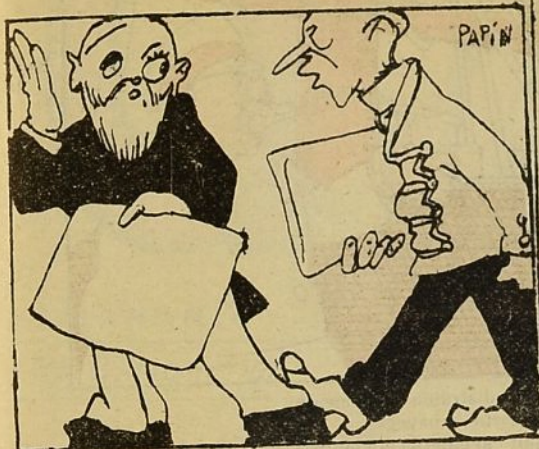
El paciente abrió una boca como un
buzón de correos.

—Ahora cierre usted los ojos y es-
tese quieto.

En esta disposición estuvo un rato,
hasta que, suponiendo que ya había
examinado, abrió los ojos y se vió ro-
deado de gente que asombrada le mira-
ba y el doctor había desaparecido.

Charles Chaplin

Tip. Lit. E. Estadella.—Vallfogona, 24
a 28 :: Barcelona :: Teléfono G. 7488



—Pero hombre, por Dios; ha puesto usted honorable sin h y colejo con j. ¿Dónde tenía usted la cabeza al escribir esto?
—Pues mire, señor, donde ahora; entre los hombros.



—No quiero ver basuras por el suelo.
—Bueno, mi teniente; dónde las quiere ver?



—De dónde se saca el azúcar?
—Del azucarero.
—No, hombre, de la caña.
—Lo sabra V. mejor que yo, que cada día me atraco.

CORRESPONDENCIA

Mus: Sin las soluciones, no sabemos lo que envía. J. Palma: Preferimos que los asuntos sean más escogidos, pues es para los niños. A Rodríguez: Puede enviar lo que guste. G. Tevar: Se recibió. M. Lameiro: No contestamos a los que envían soluciones de concurso porque son varios miles los que las envían. A. O'arte: Paciencia, que son muchos. J. Diego: Se publicará. J. Aguiló: Se publicará en el Almanaque. C. Gracia: Todo se recibe; lo que ahora envía también se publicará. J. Vallojera: Se irán publicando. S. Alfaraz: Veremos de darle aplicación. R. Giménez: Se publicará uno. A. Gómez: Paciencia. Za K rías: Escoja asuntos menos escabrosos. A. Doctor: Lo que envía, ya lo teníamos. Paco Arquero: Agradecemos su entusiasmo y cuando envíe lo anunciado lo haremos público para que se realice su deseo. A. Sandoval: Es muy mala época para lo que desea; pero envíeme algo para ver de que se trata. A. Bleye: Se irán publicando. S. Noval: Extraviada su dirección, le rogamos la envíe. J. Lorente, J. Hidalgo y J. Godó: Se les advierte que los originales, se envían dentro de carta abierta y franqueada con sello de cuarto de céntimo.

Han enviado soluciones a los Pasatiempos anteriores:

J. Rodríguez, R. Morales, Danubio, J. Carbonero, L. Millán, A. Yñarritu, Lurriqueresco, G. Tomás, C. Pillo, C. Escala, P. Rodrigo.

“CHARLOT”

SEMANARIO FESTIVO

Redacción y Administración:
Putchet, 37 - Barcelona

Precio de Suscripción:

Trimestre 1'50 ptas. Extranjero 4 ptas.
Semestre 3'— » 8 »
Año 6'— » 15 »
Número corriente: 10 céntimos
Atrasado: 20

Cocoliche y Tragavientos

Graciosos episodios detectivescos: -Precio: 5 céntimos

TÍTULOS PUBLICADOS

El millonario James Jamás.—La banda del Dr. Guakson.—La poesía envenenada.—Zigomar.—La muerte de Nick Winter?—El invento de Cocoliche.—La gran guerra.—El rey de los apaches.—Margot la roja.—Rival de Serlock Holmes.—Los juramentados de la serpiente roja.—La banda del Lirio negro.—El rey de los detectives.—Un crimen en la casa Keystone.—Los Vampiros alicantinos.—La banda del Sifón Rojo.—El club de los suicidas.—La X misteriosa.—Una excursión al infierno.—Judex el misterioso.—El submarino n.º 215.—Los apaches de Zaragoza.—La butifarra envenenada.—El falso Cocoliche.—El Satanás Rojo.—El suplicio indio.—Chistes venenosos.

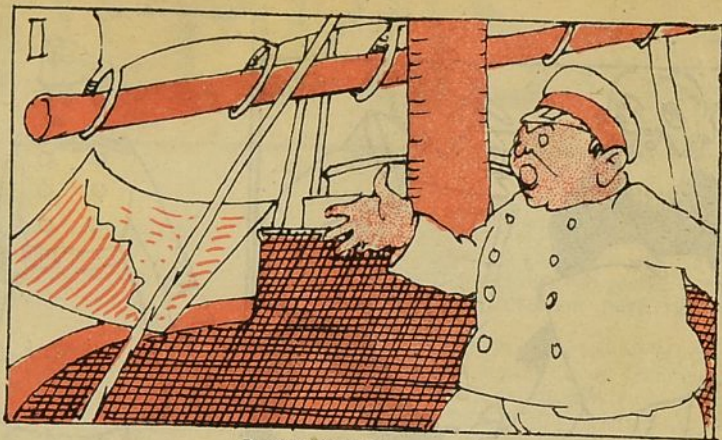
Magnífica consecuencia, que le dió a Charlot su herencia

Aventuras fantásticas, por Papin



(Continuación)

Sin rumbo ya navegaban
y pasaron quince días
sin saber por donde andaban.



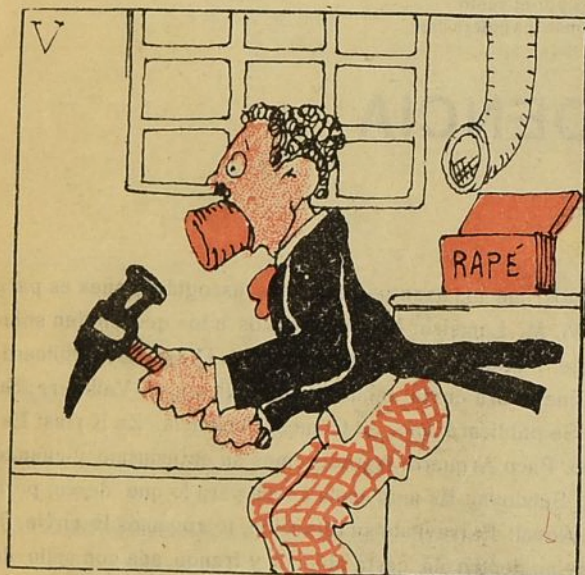
Pues distraído un momento,
la carta de navegar
quitó al capitán el viento.



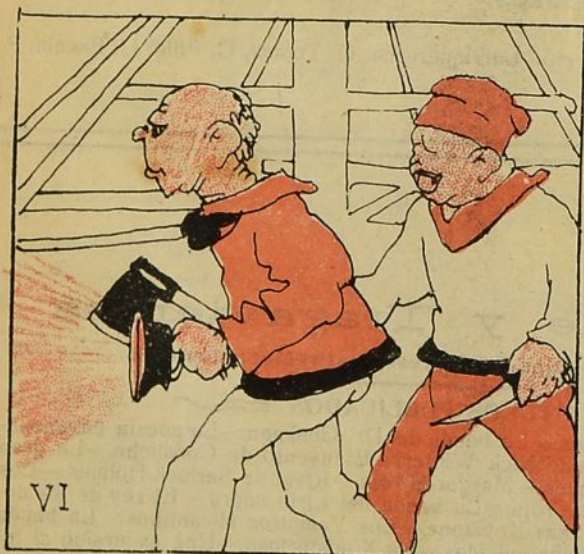
Los marineros al fin
acosados por el hambre
se juntaron en motín.



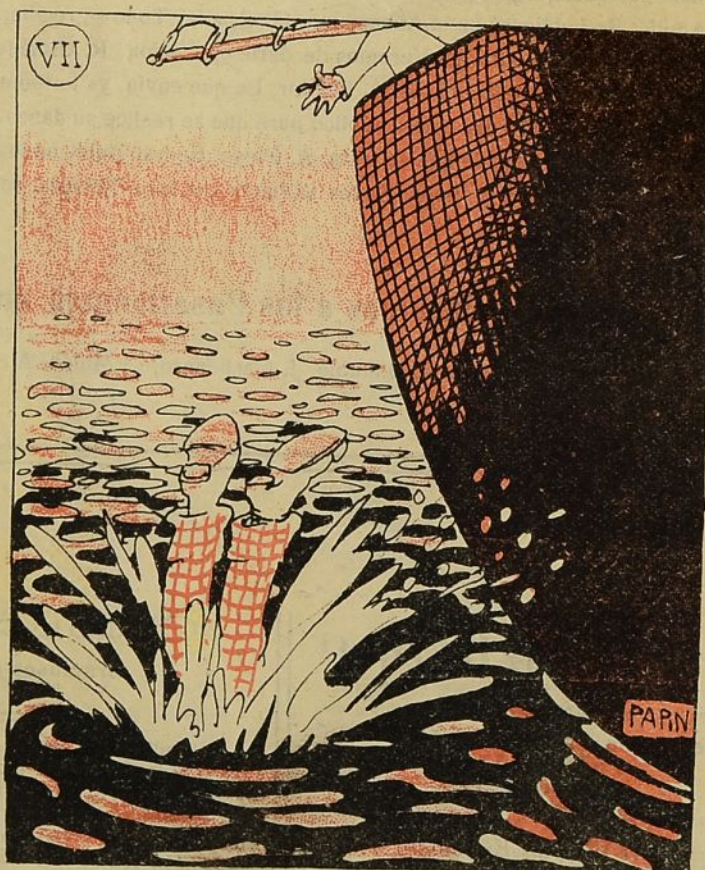
Mas, por un respiradero
oyó Charlot que querían
comérselo todo entero.



Encomendándose al cielo
echa manó el buen Charlot
del salvavidas modelo.



Los marinos impacientes
van a buscar a Charlot
castañeando los dientes.



Y sin dejarse agarrar
por los hambrientos marinos
se arroja Charlot al mar.

(Continuación)